

Tai: Un sermón de Yom Kippur

Por Aurora Levins Morales, de <https://bit.ly/469vClp>

Di estas palabras cuando te acuestes y cuando te levantes,
cuando salgas y cuando regreses. En tiempos de luto
y en tiempos de alegría. Inscríbelas en los postes de tus puertas
bordadlas en vuestros vestidos, tatuadlas en vuestros hombros,
enséñaselas a tus hijos, a tus vecinos, a tus enemigos,
recitadlas mientras dormís, aquí en la cruel sombra del imperio:
Otro mundo es posible.

Imagina ganar. Esta es vuestra sagrada tarea.
Este es tu poder. Imagina
cada detalle de ganar, el olor exacto de las calles de verano
en las que nadie ha sido disparado, los músculos que nunca has
destensados por la preocupación, suaves como la piel de un recién
nacido,
el sabor chispeante de la comida cuando sabemos
que nadie en la tierra pasa hambre, que los mendigos son
alimentados,
que el anciano bajo el puente y la mujer
que se envuelve en finas sábanas en el asiento trasero de un
coche,
y los niños que chupan piedras,
aniden bajo un rebaño de tejados que siguen multiplicando su
cobijo.
Inclínate con todo tu ser hacia ese día
en que los pobres del mundo sacudan una lluvia de buena fortuna
de las pesadas nubes, y la justicia rueda como las aguas.

Defiende el mundo en el que ganamos como si fuera tu hijo.
Es vuestro hijo.
Defiéndelo como si fuera tu amante.
Es tu amante.

Cuando inhales y cuando exhales
respira la posibilidad de otro mundo
en los 37,2 billones de células de tu cuerpo
hasta que brille de esperanza.
Luego imagina más.

No vaciles. No dejes que la desesperación hunda sus afilados
dientes
en la garganta con la que cantas. Aumenta tus sueños.
Haz que ardan tan ferozmente que puedas seguirlos por
cualquier oscuro callejón de la historia sin perder el rumbo.
Haz que ardan claros como una calabaza de beber estrellada
sobre la sombría niebla del cansancio, y sigue caminando.

Tómense de la mano. Comparte el agua. Seguir imaginando.
Para que nosotros, y los hijos de los hijos de nuestros hijos
podamos vivir.